

se había hecho cristiano: «Porque ya habeis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo: que perseguía sobremanera á la Iglesia y doctrina de Dios, y crecía en el judaísmo sobre muchos de mis iguales mostrándome mas celoso que todos de las tradiciones de mis padres.» También escribió posteriormente manifestando en qué consistió para él el mal principal de la nueva secta. «El Mesías crucificado es un escándalo para los judíos;» «el Mesías ha llegado á ser maldecido, pues que está escrito: maldito todo aquel que es colgado en madera.» Se comprende, pues, muy bien que para toda persona religiosa los individuos de la nueva secta, que tomaron á un hombre maldito por el Mesías, eran personas capaces de cualquiera transgresion de la ley. Saulo penetró, pues, en las casas de los cristianos y se llevó presos hombres y mujeres; y cuando le pareció ya el campo de Jerusalem bien expurgado, solicitó del sumo sacerdote autorización para expurgar también la Siria, y provisto de los papeles necesarios dirigidos á las sinagogas de Damasco, se partió para esta última ciudad. En el camino le sucedió una cosa increíble, á saber: Jesus se le apareció y Saulo se hizo cristiano, sin que hoy se pueda decir cómo pasó este suceso exactamente; pero claramente refirió despues que al aparecerse el Mesías Jesus, había visto en su figura el resplandor divino. La contradicción entre su conocimiento de la voluntad de Dios y el cumplimiento de esta voluntad segun la ley escrita hizo padecer á Paulo. Era uno de los doctores de la ley de los cuales Jesus había dicho que imponían á los hombres cargas insoportables; pero no era de los que no tocaban estas cargas ni siquiera con el dedo, sino que, muy al contrario, se esforzaba en cumplir la voluntad de Dios segun lo pedían los doctores de la ley. Viendo que era imposible cumplirla, recordó despues las horas en que le dominaba una verdadera desesperacion: «Ya sé que la ley es conforme al espíritu de Dios; pero yo soy carne y estoy vendido al pecado. No sé lo que tengo; hago lo que no quisiera, y lo que odio eso es lo que hago.» En una de estas lobregeces de su espíritu hallándose en el camino de Damasco le iluminó súbitamente un rayo de luz divina. «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, cuando él mismo fué por nosotros convertido en maldición (por su muerte en la cruz).»

Pablo explica también la maldición de la ley en este pasaje: «El que confía en obras de la ley, está bajo la maldición; porque escrito está: malditos son los que no se instruyen en lo que está contenido en el libro de la ley para cumplirla.» Se infiere en qué consiste la redención de la maldición de la ley, de que la misma ley maldice al Mesías crucificado y al hombre pecador. La primera maldición no puede tener valor, y por lo mismo tampoco lo tiene la ley, y no teniendo valor la ley, tampoco tiene valor la maldición: «Estad, pues, firmes en la libertad que Cristo nos dió, y no volvais otra vez á someteros al yugo de la servidumbre.» Esta explicación de la muerte de Jesus en la cruz fué en sustancia lo que Pablo predicó desde su conversión en todo el Noroeste del imperio romano, es decir, en la Siria, en el Asia menor, en Macedonia y Acaya. A los habitantes de Galacia anunció á Jesus como el Mesías crucificado, y cuando llegó á Corinto, decidióse á no pensar sino en que Jesus era el Mesías y que había sido crucificado. En sus predicaciones apenas figuró la vida terrenal de este Mesías, y por lo mismo no tardó en ser reconvenido porque no había visto siquiera á Jesus, ni conocido en vida; pero estuvo muy fructífero por la convicción de que la muerte del Mesías en la cruz redimía á las gentes de la ley del Antiguo Testamento; pues los gentiles, á los cuales predicaba y que nada sabían de los estatutos fariseos del Antiguo Testamento, vieron en la misión del Mesías el indicio cierto del amor de Dios, temieron el juicio anunciado y

esperaron participar de la magnificencia futura del reino de Dios; de modo que el resultado de la misión de San Pablo consistió en su esencia en la transmisión de la religiosidad judía á los gentiles, sirviéndole de vehículo la fe en el Mesías-Jesus y prescindiendo de la ley judía particular. No entra en nuestra tarea seguir las huellas de la misión de San Pablo, pues estas huellas conducen fuera del judaísmo.

Al principio marchó esta misión de San Pablo por su camino particular tranquilamente, al lado de la propagación del cristianismo palestinese; porque los primeros cristianos de Palestina no sospecharon siquiera la diferencia fundamental entre el Evangelio propio y el de San Pablo. Este se abstuvo durante bastante tiempo de volver á Jerusalem, donde sus antiguos compañeros, cuyo celo no dejaba de admirar, bien que lamentando su error, podían hacerle sentir su odio, mientras sus compañeros nuevos debían mirarle con cierta desconfianza. Así es que él mismo se expresó en estos términos en una carta: «Las comunidades cristianas de Judea no me conocían; solo oían decir que su antiguo perseguidor predicaba ya la fe que antes trabajaba por destruir y alababan á Dios con este motivo.» Las comunicaciones entre las dos capitales de Siria, Damasco y Antioquía por un lado y Jerusalem por otro, eran demasiado activas para que el espíritu de la misión de Pablo en Siria hubiese quedado mucho tiempo oculto á los jefes de la comunidad cristiana de Jerusalem. Tres años despues de su conversión pasó Pablo á Jerusalem donde permaneció por lo menos catorce días, para entenderse con Pedro, en cuya ocasión llegó á conocer á Santiago, el hermano del Señor. En estas entrevistas no hubo diferencias profundas, pues es de suponer que se contentaran en Jerusalem con la confesión de que Jesus era el Mesías y de que había de volver á celebrar el juicio y mostrarse en toda su gloria; todo en la suposición de que esta confesión era resultado del conocimiento y de la inteligencia de la predicación de Jesus. Cuando Pablo preguntó cuál había sido la opinión de Jesus respecto de la ley del Antiguo Testamento, oyó seguramente con mucha alegría que Jesus había presentado, como esencia de todos los mandamientos, el amor á Dios y al prójimo, y también declararon nulo el permiso del divorcio dado por Moisés; lo cual refirió él mismo en estos términos. Cuando además se informó de la significación que Jesus había atribuido á su propia muerte, se le enteró de la institución de la Sagrada Cena; luego le enteraron de las apariciones del resucitado y de su promesa de volver prontamente. Todo esto se ajustaba muy bien á la marcha de ideas de Pablo, muy diferente por cierto de la comunidad primera; y en definitiva dió Pablo despues muy poca importancia al resultado que había sacado de esta visita en Jerusalem.

El primer terreno importante en que se encontraron la misión cristiana primitiva y la misión de Pablo fué la ciudad de Antioquía, entonces una de las ciudades mas grandes del imperio romano. Un prosélito natural de Antioquía llamado Nicolás era uno de los siete judíos griegos que antes de la ejecución de Estéban habían estado encargados por la comunidad cristiana de Jerusalem de acudir al socorro de las viudas cristianas griegas que allí habitaban. Es posible que este Nicolás regresara á su ciudad natal cuando la persecución de los cristianos despues de la muerte de Estéban; porque de este hombre podría creerse lo que se refiere de los cristianos que con motivo de la expresada persecución llegaron á Antioquía, y no podría casi creerse de judíos de Palestina, es decir, que predicaban el Evangelio á los griegos. Barnabás, natural de Chipre, que había formado parte de la comunidad cristiana primitiva de Jerusalem y que hacia á la sazón también la propaganda de Antioquía, cre-

yó útil unir esta comunidad cristiana de gentiles con las comunidades de gentiles fundadas por Pablo. Con esta idea envió á buscar á Pablo, que á la sazón trabajaba en Tarso, su ciudad natal, y que llegó, y desde entonces trabajaron pacíficamente ambos varones en la propagación del cristianismo, cada uno á su manera, gracias á las grandes dotes de Pablo, que dominaba completamente á las personas que le rodeaban. Pablo consiguió que los cristianos de origen judío comieran en comun con los cristianos de origen gentilicio, lo cual se comprende fácilmente sabiendo que los jefes de la comunidad de Antioquía eran también prosélitos y no habían sido discípulos directos de Jesus. Además las comidas en comun no se oponían en principio á la idea de Jesus, ya que Jesus había anulado los estatutos relativos á la limpieza y pureza materiales. Pablo se fundó naturalmente en la muerte del Mesías en la cruz, que segun hemos expuesto había invalidado la ley del Antiguo Testamento; pero á pesar de acatar la autoridad de Pablo, no faltaban individuos en la misma comunidad que no estaban conformes con la exención de la ley fariseo-mosaica. Ya sabían lo que Jesus había dicho contra la ley relativa á la pureza é impureza, pero nunca había dicho una palabra contra la circuncisión; y si había hablado contra las nimiedades de la santificación del sábado, nunca había dicho á su comunidad que no observasen las fiestas santas, y muy al contrario, había ido expresamente á Jerusalem para celebrar la Pascua. En una palabra, se había hecho necesario explicarse claramente sobre estas discordancias dentro de la comunidad y tranquilizar las conciencias.

En esta situación pareció á Pablo una revelación la idea que le ocurrió de pasar á Jerusalem y verse con los jefes de la comunidad primitiva. Esto sucedió diez y siete años despues de su conversión y catorce años despues de su primera entrevista con Pedro y Santiago. Generalmente se coloca este viaje en el año 51 ó 52 de nuestra era, bajo la suposición de que Jesus murió el año 33 y que uno ó dos años despues se convirtió Pablo; pero todos estos números son suposiciones dudosas, y contra este cálculo de tiempo habla con razones casi incontrovertibles la circunstancia de que seis ó siete años, es decir, entre 51 ó 52 y 58, sea un espacio de tiempo demasiado corto para poder haber realizado Pablo tantos y tan largos viajes con tan frecuentes y prolongadas permanencias en gran número de ciudades, como hizo desde aquel viaje de Antioquía á Jerusalem hasta su prisión. Esto nos obliga á colocar el nacimiento de Jesus en el reinado de Herodes I, y la muerte de Jesus en un período temprano del gobierno de Pilato, ó sea á fines del segundo decenio del siglo I.

Pablo se llevó á Jerusalem á Barnabás, con el cual creía poder contar, y también á un cristiano de origen gentilicio y por lo mismo incircunciso, llamado Tito, como ejemplo vivo de su misión entre los gentiles. Es probable que su llegada causara en el primer momento alegría en la comunidad primitiva; y en una reunión general de toda la comunidad tuvo ocasión de exponer su predicación del Mesías como la hacia á los gentiles. Despues de esta exposición tuvo una explicación particular con Santiago, Pedro y Juan, llamados las columnas de la comunidad. En esta reunión hubo al parecer quien propuso en atención á muchos individuos de la comunidad exigir á los gentiles la circuncisión; mas Pablo no cedió, y tales hermanos le parecieron falsos y espúreos, porque ignoraban la libertad del cristiano, y demostró que la aparición de Jesus resucitado le había autorizado tan legítimamente para la predicación entre los gentiles, como Pedro había sido autorizado para la predicación entre los judíos. Con tanta y tan calurosa convicción se expresó, que aquellos

apóstoles primitivos reconocieron su derecho y le dieron á él y á Barnabás la mano en señal de comunidad. Prometieronles que no exigirían de sus cristianos de origen gentilicio ningun uso exterior propio de los judíos, autorizaron á Pablo para que continuara su misión entre los gentiles como ellos lo harían entre los judíos, y convinieron en que la caridad que ejercieran con los cristianos judíos sería el lazo de unión entre unos y otros.

Este convenio de paz resultó solo una tregua, porque continuaron las diferencias, aunque se habían evitado respecto de los jefes de ambos partidos; porque no podía evitarse el contacto entre los diferentes miembros, tanto mas cuanto que contribuía á este contacto la conciliación solemne de los jefes. Pedro marchó poco despues á Antioquía, donde contrajo amistad con la comunidad fundada por Pablo y comió en comun con los que habían sido gentiles, imitando á Jesus, que había comido también con personas impuras. Mas esto cambió con la llegada de nuevos forasteros de Jerusalem, entre los cuales había muchos que habían estado estrechamente relacionados con Santiago. El cristianismo de éste databa, como el de Pablo, de una aparición de Jesus resucitado, sin que sepamos, como de Pablo, lo que le hizo apreciable su nueva fe. Ciertamente lo que le sedujo no era la anulación de la ley del Antiguo Testamento, porque en vida de Jesus no había querido aceptar esta libertad. Pedro, que había conservado en Palestina seguramente los usos judíos antiguos y que solo por complacencia había tratado libremente con los cristianos gentílicos de Antioquía, se retiró de las comidas en comun cuando los recién llegados de Jerusalem se negaron á tomar parte en ellas, lo cual quería decir que no las aprobaban, y el mismo Barnabás con los cristianos judíos se abstuvo de comulgar con los cristianos gentiles. Esto, por supuesto, no era faltar al pacto de reconciliación que determinaba que Pablo fuera el apóstol de los gentiles y Pedro el de los judíos; pero de parte de Pedro esta separación fué una debilidad y una prueba de poca prevision, porque si la cristiandad no debía quedar permanentemente dividida en judía y gentilica era menester ó que los judíos se pusiesen del lado de Pablo ó que los gentiles se hiciesen circuncidar. Esto dió lugar á una explicación violentísima entre Pedro y Pablo en presencia de toda la comunidad, teniendo Pablo la ventaja de presentar el proceder de Pedro como inconsecuente, diciéndole: «Si tú como judío vives como pagano y no á la manera judía, ¿cómo quieres obligar á los gentiles á vivir á la manera judía?» No se sabe cómo acabó la discusión, pero desde entonces se esforzó la comunidad primitiva, si no en oponer obstáculos á la misión de Pablo, por lo menos en enmendarla. En Galacia, en Corinto y también en Efeso y Filipos, observamos el mismo espectáculo. En todas partes abrió Pablo el camino al cristianismo, y tras él llegaron los enviados de la comunidad primitiva, que en Galacia exigieron la observancia de toda la ley judía con circuncisión, santificación del sábado y celebración de las fiestas. Sin embargo, nada lograron en este terreno, y así se contentaron mas adelante en Corinto con repetir las predicaciones de Jesus, lo cual fué un complemento verdaderamente necesario de la predicación de Pablo; y á estos enviados debemos en realidad casi todo lo que sabemos de la historia de Jesus. Por lo demás, con su propaganda perjudicaron la autoridad de Pablo que había anunciado un Mesías del cual en el fondo nada sabía, y de esta manera acibararon también el ánimo del apóstol.

En la carta á los cristianos gálatas insta San Pablo á estos con toda su poderosa elocuencia á que se mantengan libres del yugo de la ley de Moisés, despues de haberles librado de este yugo el Mesías con su muerte en la cruz. En esta carta

se manifiesta en cada línea la idea de poseer en el cristianismo una nueva religion que pedía de sus individuos, como de las naciones, una ley ó costumbre propia: «No hay judío, ni griego; no hay siervo ni libre; no hay varón ni hembra: porque todos sois uno en Jesucristo.» «Ni la circuncision es nada, ni la no circuncision, sino la fe que obra por la caridad.» En las cartas á los corintios tuvo presente Pablo la imágen de la comunidad ideal y la compara con el cuerpo del Mesías, en el cual á cada miembro toca una mision para la conservacion del cuerpo entero; así dice: «Porque así como el cuerpo es uno, y los miembros son miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, del mismo modo es Cristo. Porque en un espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, judíos ó griegos, siervos ó libres, y todos hemos sido creados de un mismo espíritu.» Despues explica esta hermosa parábola en diferentes sentidos: los miembros han de ser diferentes; de otra manera su conjunto no constituiría un cuerpo; los miembros se necesitan mutuamente; los mas débiles son á menudo los mas necesarios, y del bien y del mal de un solo miembro participa todo el cuerpo. Mas adelante defiende ante los corintios con palabras exasperadas su autoridad, señalando las penalidades y peligros de su vida de misionero.

Todas estas luchas hicieron desear á Pablo una reconciliacion con Jerusalem. Reunió con gran celo contribuciones para los pobres, como habia convenido en su entrevista con los apóstoles primitivos; esta reunion de recursos se atrasó justamente á consecuencia de la tirantez que habia entre Pablo y los apóstoles; pero finalmente Pablo llegó con los fondos y con los representantes de las comunidades que los habian juntado, desde Corinto á Jerusalem. Antes habia escrito á Roma, á donde pensó ir desde Jerusalem al pasar á España: «Ruégos, sin embargo, hermanos, por Nuestro Señor Jesucristo, y por la caridad del espíritu que me ayudeis orando por mí á Dios. Que me libre de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio sea accepta á los santos en Jerusalem.» En su viaje á Jerusalem despidióse en Mileto de los ancianos de su comunidad de Efeso, como si presintiese que no volvería á verles jamás. En Tiro y en Cesarea le predijeron que sería preso. En Jerusalem se alojó en casa de cristianos de su mision; y al día siguiente de su llegada fué á ver con sus compañeros á Santiago, al cual entregó lo recolectado. Allí encontró á los mas ancianos de la comunidad primitiva, menos á Pedro y Juan, que ya no estaban en Jerusalem. Pablo fué bien recibido por los de Jerusalem, pero le exigieron una señal de su comunidad con su pueblo y le dijeron: «Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley. Mas fueron informados acerca de tí, que enseñas á apartarse de Moisés á todos los judíos que están entre los gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar á sus hijos, ni seguir la costumbre.» Fué muy singular para Pablo, que hasta entonces habia encontrado el mérito de la religion cristiana en verse libre de la ley de Moisés por la muerte de Jesus en la cruz, la observacion que le hicieron en aquella reunion al hablarle de muchos que creían en Jesus como su Mesías y, sin embargo, eran observadores celosos de la ley de Moisés. Esto, por supuesto, era trastornar completamente la obra de Jesus, pues si aquellos cristianos estaban completamente persuadidos de los sermones de penitencia de Jesus, de la proximidad del juicio y del establecimiento del reino esplendoroso de Dios, no era posible que comprendieran la nueva vida que Jesus se habia esforzado en predicar y que habia hecho resaltar en todas sus expresiones, porque este ideal de ningún modo podia ser admisible para observadores celosos de una ley formada de 613 preceptos. De este extravío de la

comunidad cristiana primitiva tenian gran parte de la culpa las circunstancias; porque entonces todo tendía á la guerra nacional, y enfrente de los dominadores paganos los cristianos judíos eran involuntariamente judíos por la nacionalidad y la religion, á pesar de verse objeto del odio del clero judío y de tener que llorar entre las víctimas de la persecucion desde la muerte de Estéban, á Jacobo, hijo del Zebedeo, á quien habia hecho matar Agripa I. Además, tambien la comunidad de Jerusalem queria evitar todo nuevo motivo de persecucion, y finalmente no se hallaban en Jerusalem cuando tuvo efecto la entrevista Juan y Pedro, las dos columnas de la comunidad. De paso hay que notar que lo que la comunidad de Jerusalem habia perdido en calidad, lo habia ganado en cantidad, al parecer debido principalmente á los trabajos de Santiago; y lo que se refiere de éste posteriormente indica que era persona de talento, que supo atraer á la nueva religion un grandísimo número de judíos.

Pablo tambien, segun los apóstoles de Jerusalem, debia hacer las prudentes concesiones que ellos habian hecho; y le dieron á entender que no estaba mas seguro entre los cristianos de Jerusalem que entre los judíos. Por tanto le aconsejaron que se sometiera á una purificacion levítica con cuatro judíos de Jerusalem que se habian hecho cristianos. Además supo Pablo que la comunidad primitiva de Jerusalem habia hecho ya alguna diligencia para establecer una comunicacion entre ella y las comunidades de Pablo, á fin de hacer desaparecer el escándalo que estas comunidades ofrecian á los ojos de los judíos; porque le dijeron aquellos apóstoles: «Respecto de los gentiles que han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.» Estas eran las exigencias mas suaves que solian imponerse á los gentiles que sin hacerse circuncidar querian participar del culto de los judíos.

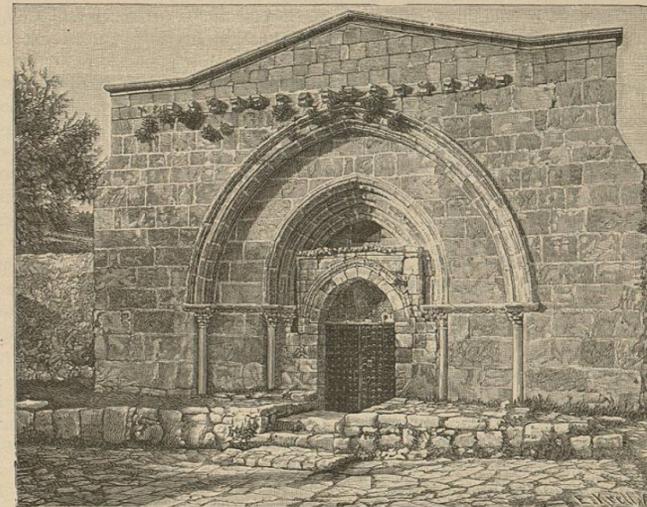
Pablo, al verse tan separado de sus correligionarios, estuvo muy conmovido y consintió en todo; pero ya era tarde para esta concesion y no sirvió de nada. Habíase sometido con otros durante una semana á la purificacion y debia presentarse en el templo el sacrificio prescrito, cuando fué conocido por judíos de la provincia de Asia que le habian visto en la ciudad ir en compañía de Trófimo, pagano convertido al cristianismo. Estos judíos dieron voces diciendo que Pablo habia profanado el lugar sagrado por haber introducido paganos en el templo. Pablo fué arrastrado fuera del recinto sagrado, que fué cerrado tras él, y allí le habrian muerto los judíos fanáticos si no hubiese intervenido la guarnicion romana, que le prendió. Al día siguiente el sanhedrin recibió la órden de reunirse, comunicada por el comandante en jefe del castillo, y le fué presentado Pablo, el cual declaró ser todavía fariseo y que todo su crimen consistía en creer en un resucitado. Esto excitó gran tumulto, porque los fariseos admitian como posible la aparicion de un resucitado, pero los saduceos no, y entonces los jueces paganos, sin comprender nada de lo que trataban los otros, creyeron prudente conducir á Pablo al cuartel; y como aun así no parecia segura su vida, fué enviado con numerosa escolta á Cesarea. Dejaremos para el capítulo siguiente lo que de la vida posterior de Pablo pertenece todavía á la historia de Israel.

La comunidad cristiana de Jerusalem, por la actividad de Jacobo, se habia convertido en una secta judía, y como tal no tenia que sufrir ya persecuciones especiales. Además la religiosidad de sus individuos era intachable á los ojos de los judíos mas ortodoxos, tanto que Josefo al hablar de Santiago, el jefe de aquella comunidad, le concede el sobrenombre de el justo. Pero si bien Santiago estaba bien vistó por los

fariseos y su partido, no sucedía así con los saduceos, y para un clero ortodoxo es á veces mas peligroso un individuo muy justo á los ojos de este mismo clero, que un rebelde declarado. Así sucedió con Santiago, y antes de estallar la gran guerra con Roma, el sumo sacerdote, llamado Anás, aprovechó una vacante entre dos gobernadores romanos (Festo y Albino) para hacer condenar por el sanhedrin á Santiago y á otros á la muerte por lapidacion. Esto excitó tanto descontento entre los mismos judíos que Anás fué destituido. En lugar del difunto Santiago fué encargado de la direccion de la comunidad judío-cristiana de Jerusalem otro pariente de Jesus, llamado Simeon, hijo de Cleofas. Esta comunidad judío-cristiana, que ningun contacto tenia ya con

las comunidades gentílico-cristianas de Pablo, se conservó durante muchos siglos como secta judía. El porvenir del cristianismo se fundaba en la mision de Pablo, solo que no debe olvidarse la influencia que ejercieron en estas comunidades los trabajos misioneros de los cristianos primitivos que siguieron á Pablo á los países donde éste habia predicado. En esta influencia ninguna parte tuvo Santiago, sino Pedro, Juan, Felipe, Mateo y Marcos. A los trabajos de estos varones en el terreno preparado por Pablo, se debió que las comunidades gentílico-cristianas recibieran, no solamente un patron teológico de valor discutido, sino un ideal de vida de un mérito indudable, el de su Señor y Redentor.

Con esto la historia religiosa del pueblo israelita habia al-



Fachada de la iglesia del Sepulcro de María, en el valle de Josafat (en su actual estado)

canzado su fin. La religion que desde Moisés y los profetas habia procurado adquirir forma, quedó libre de sus barreras particularistas y pasó al mundo pagano en su estado mas sublime. Se habia encontrado el ideal de la humanidad, y solo faltaba inculcarlo en toda la humanidad.

## CAPITULO VII

### EL GOBIERNO DE LOS PROCURADORES Y LA DESTRUCCION DEL ESTADO JUDÍO

#### 1. Los judíos en el imperio pártico. Prosélitos y apóstatas.

Durante el reinado de los herodianos ocurrieron á los judíos en el reino de los partos varios sucesos dignos de mencion. Dos hermanos judíos, Asineo y Anileo, naturales de Nearda á orillas del Eufrates, poco amigos de permanecer en su casa, prefirieron la vida libre é independiente de salteadores y reunidos con una cuadrilla de aventureros construyeron un castillo desde el cual cobraron tributo de los lugares vecinos, amenazando en caso de resistencia con el degüello de los rebaños y prometiendo á los que les prestaran obediencia su proteccion contra sorpresas enemigas de fuera. Tan numerosa llegó á ser su fuerza que el sátrapa de Babilonia tuvo que retirarse ante ellos. La valentía de los dos her-

manos gustó tanto á Artabano III, rey de los partos (reinó desde el año 12 hasta el año 42 de nuestra era), que no se fiaba de sus sátrapas, que eligió para gobernador de Babilonia justamente á uno de los dos, á Asineo, el mas enérgico, el cual cumplió su cargo con mucha habilidad por espacio de 15 años. Sucedió entonces que Anileo se casó con una hermosa mujer parto, la cual despues de casada continuó venerando á sus dioses á la manera de su pueblo, lo cual produjo entre los partidarios judíos de los dos hermanos grandísimo trastorno. Asineo reprendió á su hermano y la mujer de éste se vengó envenenando á su cuñado, cuyo puesto ocupó Anileo. Este viéndose ya mas poderoso saqueó los dominios de Mitrídates (1), yerno del mismo rey de Partia Artabano, y habiéndole hecho prisionero le mandó pasear desnudo montado en un asno. Mitrídates marchó despues con fuerzas mayores contra Anileo y su gente, y Anileo huyó á Nearda, su pueblo, donde fué sorprendido con los suyos una noche por los babilonios, probablemente mandados por Mitrídates, en cuya refriega perecieron Anileo y muchos de los suyos. A esta victoria de Mitrídates siguió una terrible persecucion de judíos, que emigraron en gran

(1) Quizás este Mitrídates habia sido nombrado por el rey sucesor de Asineo en el gobierno de Babilonia, continuando Anileo jefe de la banda de aventureros.